Febrero 2016

Cuadernos del ides

ISSN 1668-1053

Instituto de Desarrollo Económico y Social
Aráoz 2838 | C1425DGT Buenos Aires | Argentina
Teléfono: (54 11) 4804-4949 | Fax: (54 11) 4804-5856
cuadernosdelides@ides.org.ar

31

Serie: **Núcleos y Programas del CIS**

Ciudadanía y Derechos Humanos

Preguntas en investigación

ESCRIBEN

Elizabeth Jelin
Ludmila da Silva Catela
Fernanda Figurelli
Graciela Tedesco
Alba González
Agustina Triquell
Malena Chinski
Alex Martins Moraes
Eleonor Faur
Sara A. Perrig
Marina Larrondo
Silvina Merenson

CONICET
ides
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

(Des)encuentros con el desarrollo:

el despliegue colectivo del deseo en el nuevo "Uruguay Productivo"

Alex Martins Moraes

A lo largo de los años 2000 diversas fuerzas políticas que habían jugado un rol importante en el enfrentamiento del ajuste neoliberal de la década de los noventa ganaron las elecciones nacionales en varios países de Sudamérica. En el año 2005, tres de los cuatro estados miembros del Mercosur –Brasil, Argentina y Uruguay– ya estaban desarrollando sus propias "experiencias progresistas", todas ellas caracterizadas por programas sociales masivos de distribución de renta, por el fortalecimiento de las empresas estatales y por la democratización de los servicios públicos considerados esenciales. Mientras la noción de "progresismo" remite a los criterios político-ideológicos –inclusión social, participación ciudadana, combate a la pobreza, promoción de los derechos humanos, etc.– que, en discontinuidad con el período anterior, han pasado a orientar la acción de muchos gobiernos suramericanos, otro concepto, el de "neo-desarrollismo", suele ser utilizado para llamar la atención sobre las condiciones materiales de posibilidad de las agendas políticas posneoliberales[1]. El prefijo "neo" –en el vocablo neo-desarrollismo– sugiere que la expansión de las inversiones públicas verificada en la última década deriva de un modelo de acumulación del capital que, si bien guarda relaciones con experiencias pretéritas de crecimiento económico, también posee especificidades que no pueden ser obviadas.

A grandes rasgos los nuevos desarrollismos suramericanos conectan el estímulo a la producción de materias primas exportables –característica que comparten con los desarrollismos de mediados del siglo XX– con una presencia activa del Estado en la

1 En consonancia con Verónica Gago, entiendo que lo "posneoliberal" no remite a la superación de una etapa, sino más bien a un contexto de crisis de "legitimidad [del neoliberalismo] como política estatal-institucional a partir de las revueltas sociales recientes, las mutaciones operadas en el capitalismo mundial a partir de su crisis global y de ciertas políticas institucionales en los países cuyos gobiernos han sido caracterizados como 'progresistas' y, al mismo tiempo, a la persistencia del neoliberalismo como condición y la incorporación o inmanentización de algunas de sus premisas fundamentales en la acción colectiva popular que lo ha impugnado" (Gago, 2014: 11).

redistribución de los excedentes generados por la actividad económica[2]. La singular articulación entre extractivismo y redistributivismo torna el análisis de los desarrollismos contemporáneos, indisociable de una reflexión cuidadosa sobre cómo la misma ciudadanía se vino reconfigurando en los últimos años. Se trata de una reflexión que no puede limitarse a la elaboración de panoramas generales informados por categorías analíticas abstractas. Es necesario, también, indagar en las constelaciones particulares originadas en cada contexto nacional entre la intensificación de la actividad económica y la aparición de nuevas modalidades de acceso a los recursos del Estado y los beneficios de la ciudadanía.

La implementación de un proyecto estatal de ampliación de la agroindustria sucroalcoholera en la ciudad de Bella Unión, localizada en el extremo norte del Uruguay, me parece una buena oportunidad para emprender el estudio antropológico de las constelaciones mencionadas en el párrafo anterior. Pero ¿en qué medida el análisis puntual de un proyecto de desarrollo puede ser relevante para la discusión de procesos regionales tan abarcadores? La intrincada articulación entre movilización social y políticas desarrollistas observada en la última década en Bella Unión no es necesariamente representativa de la coyuntura regional, pero se vuelve muy *significativa* desde el punto de vista de una propuesta de reflexión que procura abordar las modalidades actuales de la expansión económica, focalizando en sus entrelazamientos y disyunciones con el dinamismo de las pragmáticas populares y los deseos colectivos.

Ubicada en la única triple frontera que el Uruguay comparte con Argentina y Brasil, la ciudad de Bella Unión abriga uno de los sindicatos de trabajadores rurales más antiguos y combativos del país. Me refiero a la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), fundada en 1961 con el apoyo de Raúl Sendic Antonaccio, el máximo referente del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T). A mediados de la década de 1980, luego de un largo período de proscripción impuesto por la dictadura uruguaya, la UTAA volvió a desempeñar un rol preponderante en las luchas populares de Bella Unión. La actividad política conducida por el sindicato en los últimos treinta años ha orbitado un amplio abanico de preocupaciones que contempla no sólo la defensa de los puestos de trabajo y los derechos laborales de los cortadores de caña de azúcar, sino también la reivindicación de mejores condiciones de vida para todas los sectores populares bellaunionenses (cf. Merenson, 2007; 2010).

Durante la década de los noventa y hasta inicios de los años 2000 el sindicato protagonizó, al lado de otras organizaciones sociales de la ciudad, intensas movilizaciones para exigir a las autoridades del Poder Ejecutivo que adoptaran medidas concretas en el combate al desempleo y la pobreza generados por el paulatino debilitamiento de la

2 Para una conceptualización más general de los neodesarrollismo suramericanos, cf. Svampa, 2013 y Gudynas, 2009; 2013. Para un análisis centrado en el caso uruguayo, cf. Santos *et al.*, 2013.

industria azucarera uruguaya. En el año 2005 el flamante gobierno nacional de la coalición de izquierda Frente Amplio –cuya plataforma electoral había sido respaldada por buena parte de los trabajadores vinculados a UTAA– respondió a los reclamos que venían siendo planteados desde Bella Unión con la elaboración de un sistemático proyecto de intervención en la economía de la ciudad. Dicho proyecto se empezó a implementar en el año 2006 con la estatización del ingenio azucarero local y la financiación de un sostenido incremento del área de cultivo de la caña de azúcar. En sus inicios, esta importante intervención desarrollista fue calificada por algunos representantes del gobierno uruguayo como la piedra fundamental del nuevo "País Productivo" que nacía en Bella Unión. Sin embargo, algunos meses antes de la inauguración de la primera zafra auspiciada por la nueva política desarrollista, estalló un dramático conflicto agrario cuyas consecuencias repercutirían a lo largo de todo el ulterior proceso de implementación del denominado Proyecto Sucro-Alcoholero.

En enero de 2006, asalariados rurales y pequeños productores encabezados por UTAA decidieron ocupar tierras del Instituto Nacional de Colonización para denunciar la asignación de créditos a grandes productores privados y reclamar que las inversiones públicas programadas para Bella Unión fueran utilizadas en beneficio del acceso a la tierra por parte de los sectores menos favorecidos de la población (cf. Oyhantçabal y Carámbula, 2011; Díaz, 2009). La bandera del Movimiento Sin Tierra brasileño (MST), que flameaba al lado de las banderas de Uruguay y de UTAA en la entrada de la carpa de nylon armada en el predio ocupado, indicaba que el movimiento sindical de los cortadores de caña del norte uruguayo se encontraba, ahora, inserto en redes de interlocución política que trascendían las fronteras de su país. La histórica exigencia de "tierra para el que la trabaja" –enunciada por primera vez en los albores de los años sesenta como una especie de síntesis de las aspiraciones políticas de los miembros de UTAA– fue entretejida con las tácticas y en alguna medida también con el proyecto– del MST para actualizarse en el tiempo presente bajo la forma de una poderosa herramienta de interpelación política que desafió el horizonte estratégico del Proyecto Sucro-Alcoholero.

Ante la primera ocupación organizada de tierras de la historia uruguaya, Alcoholes del Uruguay S.A. (ALUR), la empresa estatal responsable del ingenio local, emprendió lo que su presidente, Raúl F. Sendic, había denominado una "reforma agraria alquilada"[3]. Mediante este procedimiento, ALUR arrendaba campos a otros productores de la zona para luego dividirlos en pequeños lotes y repartirlos entre los trabajadores y pequeños productores demandantes de tierras. La empresa también estableció convenios con el Instituto Nacional de Colonización para que se crearan nuevas colonias agrícolas

3 Raúl F. Sendic utiliza esta expresión en una entrevista incluida en el documental "Yo pregunto a los presentes" producido por el colectivo argentino Cine Insurgente y dirigida por Alejandra Guzzo. La película aborda la experiencia de los ocupantes de tierras de Artigas y la realidad histórica de la tenencia de tierra en Uruguay hasta el 2007.

abocadas, esencialmente, al cultivo de la caña de azúcar. Estas dos modalidades de reparto de la tierra dieron origen a diversos emprendimientos productivos que están integrados, en su mayoría, por miembros y ex miembros de UTAA.

Los actuales dirigentes de UTAA entienden que cultivar caña de azúcar en una situación de dependencia técnica y financiera respecto de la empresa ALUR está lejos de contemplar aquella histórica exigencia de "tierra para el que la trabaja". En tiempos de "País Productivo", el antiguo lema político de UTAA alude a la necesidad de superación del trabajo zafral mediante una reforma agraria auténtica impulsada por financiamientos públicos generosos que favorezcan la diversificación de la agricultura y la construcción de la soberanía alimentaria. Sin dudas estas son exigencias que desbordan el horizonte político del Proyecto Sucro-Alcoholero. No obstante, parece evidente que el (re)aparecimiento de la lucha por la tierra en Bella Unión se asocia al hecho basilar de que la intervención desarrollista impulsada por el gobierno frenteamplista en el norte del país trató de movilizar en su favor las aspiraciones de un conjunto de personas y los atributos de unas superficies territoriales que ya estaban entrelazados en otro devenir colectivo potencial. Un devenir colectivo que viene siendo actualizado desde el año 2006 en forma adyacente a la estrategia desarrollista gubernamental y que se manifiesta en incesantes –y no siempre exitosos– intentos de formar cooperativas agrícolas más autónomas respecto de ALUR y en enérgicas solicitudes al Instituto Nacional de Colonización para que entregue más tierras a los trabajadores.

Mi trabajo de campo se despliega en el ámbito de un verdadero "(des)encuentro con el desarrollo" en el cual determinado acontecimiento –la ampliación del área de cultivo de la caña de azúcar coordinada por la empresa ALUR– es prolongado por diferentes agenciamientos colectivos con arreglo a cursos de acción que no comparten necesariamente los mismos horizontes políticos e imaginativos. En Bella Unión hay por lo menos dos agenciamientos en marcha: uno de ellos tiene como institución más visible a la empresa ALUR y el otro puede ser intuido por la presencia de UTAA. Las intersecciones y bifurcaciones de ambos cursos de acción tienden a redefinir en forma permanente qué es o qué puede llegar a ser el nuevo desarrollismo uruguayo en una de sus facetas más emblemáticas. Dado que el Proyecto Sucro-Alcoholero se despliega en el influjo de un neodesarrollismo progresista de expresión continental, el estudio de los agenciamientos colectivos destinados a estabilizarlo o a transformarlo podría contribuir a la reflexión sobre cómo el actual proceso de expansión económica regional engendra articulaciones y conexiones particulares entre el movimiento del capital y el dinamismo proliferante de una pragmática popular que utiliza las muchas promesas y los tímidos resultados del desarrollo como trampolines hacia nuevos horizontes de imaginación política y organización colectiva.